

GRANADA, para reconocer a sus creadores artísticos, es, creo yo, una de las ciudades más difíciles que pueden existir. Tal vez porque sus grandes creadores llegan, tarde o temprano, a imponerse en muchos lugares de la Tierra y los granadinos, al ver lo que ha de venir, se encierran en sus cármenes, sin querer saber lo que ha de pasar. Todo el mundo sabe que «carmen» es una palabra árabe que significa «jardín cerrado». Creo que, en un principio, Federico García Lorca estaba casi encerrado en su tierra cerca de Agua de Rosas que hoy le llaman Valderrubio, muy cerca del pueblo de Fuente Vaqueros, por donde muchas veces hemos pasado tantos y tantos granadinos para ver los rincones, entre las arboledas y los riachuelos, vegas y cortijillos donde Federico iba a esconderse siempre, haciendo rabiña para no ir a la escuela, porque, más importante que la escuela, era para él escribir los versos que veía por todas partes mirando aquella tierra. Escribía casi temblando de miedo, cerca de una acequia o escondido entre olivos y arboledas. Cuando su padre lo veía le pegaba en el trasero y lo llevaba a la escuela. Cuando esto ocurría, Federico lloraba. Para reconocer a Federico en Granada tuvo que pasar mucho tiempo. Muchísimo. Recuerdo ahora que mi madre y mi hermano Paco, siendo mi hermano muy niño, lo veían escribir solitario en el balneario de Lanjarón —el famoso pueblo granadino de las aguas— y nunca querían hablar con aquel muchacho que escribía en soledad. Pero mi hermano Paco llegó a tener amistad con él, porque mi hermano, en aquel tiempo, se subía en lo alto de las sillas de anea del balneario y echaba discursos sobre ríos y montañas, de tal manera que Federico preguntó: «¿Quién es la madre de este niño?» Mi madre dijo: «Una servidora.» Federico le respondió: «Pues si ustedes no pueden costearle una carrera al niño, se la costearé yo.» Le regaló un Atlas para que estudiara Geografía. En aquel Atlas estudiamos Geografía los hermanos que fuimos naciendo después. Muchísimos años después yo conocí el carmen de doña Rosita, amiga de Federico. Conocí también la casa de Frasquita Alba con los caballos garañones dentro de los corrales. Pero todo tuvo que ser casi en secreto, porque yo tenía versos que Federico le dio a mi hermano y era peligrosísimo que alguien viera o leyera aquellos versos en épocas de rotundas negaciones al valor poético de nuestro poeta que, años más tarde, sería universal. Y no fue universal por

GRANADINISMO EN LAS CANCIONES DE CARLOS CANO

Por José MARTÍN RECUERDA

su traicionera muerte, debida a la inevitable envidia granadina, sino por sus hermosos versos, llenos de brillantes metáforas surgidas de las entrañas de aquella vega granadina. Marcó un estilo y una personalidad inconfundible, pero tardó mucho tiempo, como he dicho, en reconocerse, sobre todo en Granada.

Hace pocos días estuvimos discutiendo en la llamada Casa de los Tiros, de Granada —verdadera joya granadina— a un nuevo creador que hoy empieza a reconocerse en España y fuera de ella. Este creador se llama Carlos Cano. Cuánto tenemos que hablar de Carlos Cano... He ido, poco a poco, conociendo a Carlos y veo en primer lugar el gran amor que siente por la vega granadina, donde creo que también nació. Este gran amor me hace recordar a aquellos poetas orientales, profundamente filosóficos, que decían: «Sin salir de tu pequeño rincón se conoce al mundo», «el elegido no necesita andar y sin embargo llega». Parece que este sentido del «pequeño rincón» ha hecho universales a nuestros grandes poetas y escritores. Ángel Ganivet se dio buena cuenta de lo que digo cuando escribió «Granada la Bella». Y este sentido rinconero ha hecho en Granada a dos grandes poetas, cada uno con diferente estilo: a Federico García Lorca y a Carlos Cano. Los dos arrancaron —como he dicho— de la vega granadina, pero los dos siguieron diferentes caminos. Federico, quizá por su admiración al gongorismo, no pudo liberarse de la genial descripción metafórica de los lugares que había visto, y Carlos Cano, por su tremendo amor a la historia y sociedad granadina, a su gente sencilla, sigue otro camino muy distinto al de Federico. Camino que me da mucho que pensar, porque creo que con Carlos se abren nuevas tendencias universalistas para gloria de Granada y, sobre esto, es lo que quiero hablar.

¿Cuál es esa nueva tendencia poética y granadina de Carlos Cano? Mis pensamientos son muchos, y cuando escucho y analizo sus canciones, me envuelve Granada entera y la historia social y española de sus tipos.

Por Carlos Cano ha pasado y están pasando unos sentimientos y unas visiones que todos hemos visto y hemos sentido, desde el emigrante que tiene que irse a la fuerza hasta las pobreticas monjas encerradas en sus claustros haciendo dulcecillos para poder vivir. Y este mundo social se amplía mucho más cuando en las canciones de Carlos Cano vemos también desfilar a las madres argentinas de la Plaza de Mayo. ¿Y cómo está expresado todo esto?

En primer lugar el camino que Carlos nos ofrece es una música primitiva, casi mística, cantada muy en voz baja, pero atrayendo al público hasta emocionarlo. Una música de una claridad conmovedora y tan rotundamente clara que parece salir de labios de los primeros coros de las iglesias cristianas, allá por los siglos XII y XIII.

Bajo esta música se nos va apareciendo un lenguaje granadino como «bulanicos», «faltica», «agüita del Ave llano» y muchísimas palabras y expresiones que nos hacen comprender las mayores caricias que los granadinos saben dar a sus hijos y a su gente querida.

Todo este lenguaje arrancado de la profundidad del alma granadina está dicho con expresiones no metafóricas —y éste es el gran camino que separa a Carlos de Federico—, sino con expresiones sencillas que hay que buscar y rebuscar en nuestra más lejana poesía desde las cantigas de amor, amigo y maldecir hasta en nuestro romancero anónimo que siempre nos deja en un misterio que deseamos saber y, a veces, en sonetos clásicos de autores desconocidos como aquel que empieza: «No necesito mi Dios para quererte / el cielo que me tienes prometido...» Y de todo este mundo podemos pasar a los más sencillos poemas de nuestros grandes poetas universales como un Gustavo Adolfo Bécquer o aquel inolvidable Antonio Machado que nos dejó escrito: «Campo de Baeza / soñaré contigo / cuando no te vea.»

Mucho se habla y se hablará de Carlos Cano y su nuevo camino emprendido. Recuerdo ahora aquella canción de Carlos titulada «Habanera imposible», donde poquísimas veces he conocido tanto a mi Granada. En esta canción compara a Granada con «una rosa prisionera». ¡Ay Dios!, estas prisiones granadinas tan sufridas por tantos. En la «Habanera imposible», dice: «Granada vibra en sí misma / tan prisionera / que sólo tiene salida por las estrellas.» Una Granada, para él «enamorada del agua», que nos hace recordar y estremecernos ante el sentimiento de «jardín cerrado» que cada granadino llevamos en el alma.

No me cabe duda: Carlos Cano está marcando un camino tan sencillo, tan granadino, que no podemos sino decir que es un granadino universal. Cualquier persona en el mundo lleva dentro de sí «una rosa prisionera». Cualquier persona en el mundo puede sentir la sensación cálida, íntima y casi mística de la música con que Carlos Cano nos cuenta la grandeza trágica de las cosas sencillas.



J. Martín Recuerda
Escritor

¿NECESITA ALQUILAR UN APARTAMENTO?

Consulte las páginas de Anuncios por palabras de **ABC**



SILLONES RELAX

- RELAJACION
- STRESS
- CERVICALES
- INSOMNIO

GLADFITNESS.
P^o Habana, 20 • 262 59 03/04

OGERMA, S. A.

La Junta general y universal de socios, celebrada en Madrid el día 21 de diciembre de 1990, acordó por unanimidad trasladar el domicilio social de la calle Luis Peidro, número 6, de Madrid, a la calle Francisco de Rojas, número 9, 5.º I, de la misma ciudad. Modificando el artículo 3.º de los Estatutos Sociales. — El administrador único.

SEVILLA. PARTICULAR VENDE O ALQUILA PISO SIN ESTREÑAR, INMEJORABLE SITUACION, REFRIGERACION, PISCINA, GARAJE. TELEFONO (95) 461 11 02